Bernard Stiegler

Para una nueva crítica de la economía política

Sobre la miseria simbólica y el complejo económico-político del consumo

Traducción de Margarita Martínez

Capital intelectual

Stiegler, Bernard,
Para una nueva crítica de la economía política/ Stiegler, Bernard.
- 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Capital Intelectual,
2016.
96 p.; 18 x 12 cm.

Traducción de: Margarita Martínez.
ISBN 978-987-614-506-0

1. Economía Política. I. Martínez, Margarita, trad. II. Título.
CDD 577

Diseño de tapa: Javier Vera Ocampo
(colaboración de Agustina Lerones)
Diagramación: Daniela Coduto
Traducción: Margarita Martínez
Coordinación: Inés Barba
Producción: Norberto Natale

© *Pour une nouvelle critique de L'economie politique*,
de Bernard Stiegler

© Editions Galilée 2009
© Capital Intelectual, 2016

1ª edición • Impreso en Argentina

Capital Intelectual S.A.
Paraguay 1535 (1061) • Buenos Aires, Argentina
Teléfono: (+54 11) 4872-1300 • Telefax: (+54 11) 4872-1329
www.editorialcapin.com.ar • info@capin.com.ar

Pedidos en Argentina: pedidos@capin.com.ar
Pedidos desde el exterior: exterior@capin.com.ar

Queda hecho el depósito que prevé la Ley 11723. Impreso en Argentina.
Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación
puede ser reproducida sin permiso escrito del editor.

Índice

Hacer como el avestruz. Advertencia 9

Introducción 17
1. La economía retencional 17
2. El trabajo de gramatización 21

I. Farmacología del proletariado 25
1. Del comercio al mercado 25
2. Los filósofos, la economía y la ideología hoy 27
3. La cuestión del trabajo 31
4. 1908-2008: la baja tendencial de la tasa de rentabilidad y la respuesta consumista 35
5. Platón y el proletariado 41
6. La proletarización como pérdida de saber 50
7. Proletarización y farmacología 53

II. En el trabajo 59
1. Proletarización del sistema nervioso, tontería sistémica y nuevo comercio 59
2. *Otium* y externalidades positivas: la intermitencia 65
3. Desolidarización y externalidades negativas 72
4. La burguesía expulsada por la mafia 75
5. Economía de las protenciones, revolución permanente y contribución 82

Hacer como el avestruz
Advertencia

Las tesis que se adelantan en este libro se originan en una conferencia pronunciada en la Maison de l'Europe, por invitación de Évelyne Grossman y el Collège International de philosophie, y en una colaboración escrita para el catálogo de la exposición *Work: Meaning and Care*, exhibida desde junio de 2009 hasta marzo del 2010 en Dresden por iniciativa del Deutsches Hygiene-Museum, de la German Federal Cultural Foundation y de Daniel Tyradellis.

Decidí publicarlas en el mismo momento en que se reavivan los debates económicos y políticos en prácticamente todos los países del mundo a propósito de los "planes de reactivación" que sería necesario emprender para limitar los efectos destructivos de la primera crisis económica planetaria de las sociedades industriales capitalistas. Ahora bien, cuando en estos debates se opone la "reactivación por la inversión" y

la "reactivación por el consumo", se confunden dos cuestiones completamente distintas, que hay que tratar simultáneamente pero que están en dos escalas de tiempo diferentes, lo cual es tanto más difícil puesto que *la crisis presenta signos del fin del modelo de consumo.*

El fin del consumo es aquello de lo que no quieren escuchar hablar los partidarios de una reactivación por el consumo. Sin embargo, el gobierno francés, que preconiza una reactivación vía inversión, tampoco quiere que los partidarios de la reactivación por el consumo cuestionen el modelo industrial consumista. La "reactivación por la inversión" a la francesa (parece ser más sutil del lado de Barack Obama) argumenta que *la mejor manera de salvar el consumo es invertir,* es decir, reconstituir la "rentabilidad" y por medio de ello generar un dinamismo emprendedor que se base en el consumismo y su simétrico, el productivismo piloteado por el mercado.

Dicho de otro modo, esta "inversión" no propone ninguna visión a largo plazo que pudiera extraer enseñanzas del derrumbe del modelo industrial basado en el automóvil, el petróleo, la disposición del territorio apoyada en las redes

de caminos y las redes hertzianas de las industrias culturales –conjunto que formaba la base del consumismo, pero que se volvió caduco, como quedó en evidencia en el transcurso del otoño de 2008–. Dicho de otra manera, esta "inversión" ya no es una inversión: es, por el contrario, una *desinversión,* una dimisión que consiste en *hacer como el avestruz.*

Esta "política de inversión", que no apunta sino a reconstituir el modelo consumista, es la traducción de una ideología agonizante que mantiene gracias a una perfusión un modelo que se ha convertido en autodestructivo, negando y ocultando tanto como sea posible que este modelo consumista será, de ahora en más, masivamente tóxico (bastante más allá de los "activos tóxicos"), porque ha llegado a sus límites. Se trata de negarlo para mantener los beneficios colosales que todavía brinda a quienes lo explotan.

El modelo consumista llegó a sus límites porque se ha convertido en *sistémicamente cortoplacista,* porque engendra en el mismo movimiento una *tontería sistémica* que impide estructuralmente la reconstitución de un horizonte a largo plazo. Esta inversión no es una inversión

sino en el sentido puramente contable del término; es una pura y simple reconducción del estado de cosas que apunta a renovar el parque industrial amortizado sin modificar nada de su estructura ni mucho menos de sus axiomas -lo que permitirá recuperar, tal como se espera, las rentas derivadas de situaciones que el modelo consumista permitió conquistar tanto a unos como a otros–.

Es lo que se espera, pero son esperas de avestruz. El verdadero objeto del debate abierto por la crisis y respecto de la manera de salir de ella es la superación del cortoplacismo al cual ha llevado el consumismo intrínsecamente destructor de toda inversión verdadera, es decir, de una inversión en el futuro, y que se tradujo sistémicamente, y no accidentalmente, como la descomposición de las inversiones en especulaciones.

Para evitar una catástrofe económica mayor, y para atenuar la injusticia social agravada más todavía por la crisis, puede resultar tan urgente como legítimo relanzar el consumo y la máquina económica tal como es hoy en día -aunque conduzca a agravar la situación a golpes de miles de millones de euros o dólares disimulando la verdadera cuestión, que es la de producir una

visión y una voluntad política capaces de salir progresivamente del complejo económico-político del consumo para entrar en un complejo de un nuevo tipo de inversión que debe ser una inversión social y política, dicho de otra manera una inversión del *deseo común*, es decir, de lo que Aristóteles denominaba la *philia*, y como base de un nuevo tipo de inversión económica–.

Entre la urgencia absoluta que evidentemente se impone como el imperativo para salvar la situación presente -y para evitar el pasaje de una crisis económica mundial a una crisis política mundial que no podría sino desembocar en conflictos militares de dimensiones mundiales–, y la necesidad absoluta que consiste en producir un porvenir potencial bajo la forma de una voluntad política y social que rompa con la situación presente, hay evidentemente una contradicción. Semejante contradicción es característica de aquello que atraviesa un sistema dinámico (aquí, el sistema industrial y capitalista mundial) cuando entra en mutación.

La cuestión es política tanto como económica: es una cuestión de economía política en la que se trata de saber en qué consiste precisamente la mutación, y a qué opciones políticas,

pero también industriales, conduce: se trata de saber qué nueva política industrial se requiere.

Solo en función de esta respuesta se puede tratar conjuntamente la cuestión de las medidas a tomar de modo urgente para salvar el sistema industrial y la cuestión de la inscripción de dichas medidas en el tiempo de una mutación económica y política que constituye una revolución, si es cierto que, cuando un modelo está acabado, su transformación, solo mediante la cual puede ser evitada una destrucción total, constituye una *revolución*.

Para Arnauld de l'Épine
Y Christian Fauré

Introducción

1. La economía retencional

En el año 2001, en *La técnica y el tiempo III. El tiempo del cine y la cuestión del malestar*, y a partir de una lectura de la *Crítica de la razón pura*, expuse argumentos a favor del advenimiento de una *nueva crítica*: de una crítica que pasara por la cuestión de la retención terciaria, es decir, por la cuestión de la mnemotécnica, y más generalmente de la técnica tal que, como materialización de la experiencia, siempre constituye una *espacialización del tiempo de la consciencia más allá de la consciencia*, y en eso constituye una inconsciencia, si no el inconsciente.

El tiempo de la consciencia está tramado por aquello que Husserl denomina retenciones y protenciones.[1] La retención primaria es aquello que se forma en el pasaje mismo del tiempo, como el curso mismo de ese tiempo tal que, en

la medida que es presente que pasa, está constituido por la contención[2] inmediata y primordial (la "retención primaria") de su propio pasaje. Convertido en pasado, este pasaje del presente constituye las retenciones secundarias, que traman los recuerdos de la memoria.

La retención terciaria es una exteriorización mnemotécnica de las retenciones secundarias, que a su vez son engendradas por las retenciones primarias. Pero en la medida en que, desde el origen del proceso de hominización que André Leroi-Gourhan describe como un proceso de exteriorización, todo objeto técnico constituye un soporte de memoria intergeneracional que, como *cultura material*, sobredetermina los aprendizajes y actividades mnésicas, la retención terciaria ha precedido siempre la constitución de las retenciones primarias y secundarias. El recién nacido llega a un mundo en donde lo preceden y esperan las retenciones terciarias que constituyen precisamente a ese mundo *como* mundo. Y como espacialización del tiempo individual que se convierte por ello mismo en tiempo colectivo, la retención terciaria es una exteriorización original del espíritu.

Sin embargo, en el transcurso de la historia humana, la capa retencional mnemotécnica se transforma, se complejiza y se hace más densa. Y a partir de la sedentarización neolítica, conduce particularmente a la formación de sistemas de retenciones terciarias que constituyen registros cada vez más analíticos de los flujos retencionales primarios y secundarios tales como los sistemas de escritura y de numeración. Es así como se constituye el *logos*: como discretización del flujo continuo del lenguaje que, espacializado, puede ser considerado analíticamente y puede entrar así en su edad diacrítica, de la cual procede fundamental y específicamente la lógica. Pero la discretización de los flujos afecta también los gestos. Es lo que se concretiza y generaliza como revolución industrial del maquinismo desde que la tecnología del autómata de Vaucanson fue transferida hacia el telar de Jacquard.

Aquí el gesto debe ser considerado, tanto como la palabra, como un flujo retencional, es decir, como un *encadenamiento* de gestos. El aprendizaje de un oficio consiste en producir retenciones secundarias gestuales, mientras que la discretización y la reproducción espacializada del

tiempo de los gestos constituye el automatismo técnico por medio del cual ya no es solamente el *logos* del *alma*, sino más bien el gesto del *cuerpo*, lo que se convierte en *analíticamente reproducible* como retención terciaria. Esta reproductibilidad es lo que produce granos retencionales que podemos denominar gramas. Y es la razón por la cual hay que plantear que la evolución de las retenciones terciarias, del neolítico a nuestros días, constituye un proceso de gramatización.

En el transcurso del siglo XIX aparecen tecnologías de gramatización de la percepción audiovisual. Mediante estas tecnologías los que se discretizan son los flujos de los órganos sensoriales. Desde ese momento, todas las funciones noéticas, psicomotrices y estéticas se transforman por el proceso de gramatización. Desde el punto de vista de una economía política, esto quiere decir que son las funciones de concepción, de producción y consumo las que son gramatizadas, y a través de ello integradas a un aparato de producción de retenciones terciarias controladas por *dispositivos retencionales*.[3]

2. El trabajo de la gramatización

Ahora quisiera mostrar:

- que la cuestión de la retención terciaria, tal como se engendra en el transcurso de este proceso de gramatización, es la condición de la proletarización descripta por Engels y Marx en el *Manifiesto del Partido Comunista*;
- que nuevas formas de gramatización que Engels y Marx no pudieron conocer son las que constituyen hoy nuevas formas de proletarización;
- que este punto de vista hace que la tarea por excelencia de la filosofía se le solicite a la nueva crítica de la economía política.

Este pequeño libro propone entonces una breve exposición de los considerandos que constituyen la base de esta nueva crítica de la economía política. Aquí me concentraré en torno de algunas cuestiones en vistas a abrir un debate a partir de Marx respecto de lo que sucede hoy en relación con el trabajo –en la medida en que, al aparecer junto con la sedentarización, el trabajo siempre está sobredeterminado por

el estado de la gramatización, y en la medida en que la gramatización conoce en nuestros días desarrollos muy novedosos y literalmente revolucionarios.

Esta exposición tratará esencialmente acerca de:

- la *cuestión de la producción* en el momento en que entramos en una nueva era económica e industrial que, frente a los últimos desarrollos de la gramatización, plantea desde nuevas bases la cuestión de la *definición* del trabajo;
- la *cuestión del consumo* y aquello que Marx no pudo ver venir respecto del consumo tal como se reconfiguró en el siglo XX en una relación esencial con el deseo y su economía: en una relación esencial con lo que, a través del imaginario, es decir, de la fantasía, y a través de la fantasía, del inconsciente, trans-forma el material pulsional mientras lo religa;
- la *cuestión del proletariado*, de la comprensión y la extensión de este concepto, de los usos y abusos hechos por la tradición marxista, de su olvido y de su inmensa actualidad;

- la *cuestión de la industria* y su inscripción en el devenir humano considerado desde el punto de vista de la gramatización;
- la *cuestión de las externalidades* tal como no deja de reconfigurarse en el transcurso de la industrialización en tanto que proceso de gramatización, y su relación con la transindividuación, es decir, con el comercio;
- la *cuestión de las clases sociales* en el marco de la nueva proletarización, de la desaparición de lo que denominamos burguesía -pequeña, mediana o grande- y de los desafíos de un devenir-mafia del capitalismo.

I. Farmacología del proletariado

1. Del comercio al mercado

Hace ciento cincuenta años, en el mes de enero de 1859, se publicaba la *Contribution à une nouvelle critique de l'économie politique*[1] de Marx y, bregando aquí por una nueva crítica de la economía política, celebro este aniversario con un homenaje a una revista, *La Nouvelle Critique*, a propósito de la cual dije, en septiembre de 2008, como invitado en la fiesta de la Humanidad,[2] qué lugar había adquirido en mi historia personal de adolescente y de jovencísimo militante: fue en ese órgano del partido comunista donde escuché hablar por primera vez de psicoanálisis, de lingüística, de antropología y de filosofía.

Finalmente, y sobre todo, hablo *hoy* de una nueva crítica en diálogo polémico con una tradición intelectual de la cual provengo en gran medida, que se origina en la filosofía francesa de la segunda mitad del siglo XX y que ha planteado

como post-estructuralismo -después de Barthes, el autor de los *Essais critiques,*[3] texto del cual también escuché hablar por primera vez en *La Nouvelle Critique*- que la crítica era un concepto inseparable de la metafísica, que era él mismo metafísico, y que de ahí en adelante se iba a tratar menos de "criticar" que de deconstruir.

Ante mis propios ojos la deconstrucción sigue siendo una crítica, y es en esto que es valiosa. Pero esto no queda muy claro, y diría que de algún modo la deconstrucción no ha criticado su crítica de la crítica, a tal punto que su realización histórica es metafísica. Dicho de otro modo: no aclaró lo que sucedería con *una crítica que no estuviera fundada en un sistema de oposiciones.*

¿Qué quiero decir cuando hablo de la necesidad de criticar *desde nuevas bases* la economía política? A decir verdad, no me adentraría en aquella cuestión que Gido Berns explora con tanta meticulosidad. Diría simplemente que, mientras que Berns acerca la definición que Antoine de Montchrestien (1615) ofrece sobre la economía política, es decir, la economía que supera la esfera doméstica del *oikos,* a la cuestión del comercio formulada por Arnaud (1791), aquí se tratará de una economía política *que ya*

no es estrictamente comercial, si es cierto que el *comercio* es un tipo de intercambio que no se reduce a aquel en el que se convierte en el *mercado* cuando la industria y el maquinismo inducen un nuevo tipo de intercambio.

El comercio siempre es un intercambio de saber-hacer [*savoir-faire*] y de saber-vivir [*savoir-vivre*]. Por otra parte, y en francés, es en este sentido que puede designar también la conversación y más generalmente toda forma de relación social fructífera. Ahora bien, el mercado consumista supone, por el contrario, la liquidación de los saber-hacer y de los saber-vivir (la diferencia entre comercio y mercado fue afirmada y explorada por Franck Aggeri, Olivier Favereau y Armand Hatchuel en ocasión de un coloquio en Cerisy-la-Salle, "La activité marchande sans le marché?"[4]).

2. Los filósofos, la economía y la ideología hoy

En la primavera de 2008, Évelyne Grossman me invitó a pronunciar una conferencia en el Collège International de Philosophie, y le propuse el tema que constituye el título del presente

opúsculo con la convicción de que nos encontrábamos entonces a punto de entrar en una crisis sin equivalente histórico, y titulé mi conferencia, por esa razón, *Una nueva crítica de la economía política* (analizo con más detalle su especificidad en *Pour en finir avec la mécroissance. Quelques propositions d'Ars Industrialis*[5]).

Sin embargo, adelanté este tema también por otra razón: quise provocar una discusión con la filosofía actual en cuanto a su discurso político. Con gran frecuencia, la mayor parte del tiempo, los filósofos franceses de mi generación y de la generación que la precede, con algunas excepciones notables,[6] no dicen *nada* respecto de la economía contemporánea, como si no hubiera aparecido ningún elemento nuevo en este campo desde los años de la posguerra; o incluso como si pesara una prohibición sobre la palabra filosófica en economía después del *economismo* -el del famoso "homo economicus", que se ha convertido en vergonzoso-, economismo en el cual habría consistido el marxismo (liquidando "lo político"), lo que habría engendrado los errores espantosos que experimentamos hoy en día.

Entonces intento abrir aquí una discusión con quienes provienen de ese siglo XX. Pero quisiera

también, y sobre todo, invitar a los lectores, y entre ellos a quienes todavía son jóvenes filósofos (lo que no es mi caso), y a aquellos que no son filósofos asalariados pero que estudian filosofía porque hicieron de ella su *otium*: todos aquellos que no son profesionales de la filosofía, sino *amateurs* de la filosofía y en esto amigos de la sabiduría -y en verdad verdaderos filósofos-.

Intento abrir aquí una discusión con algunos interlocutores para decirles lo siguiente: la filosofía de nuestra época abandonó el proyecto de una crítica de la economía política, y esto es desastroso. Porque si el economismo engendró efectivamente horrores, la ausencia de crítica de la economía de hoy en día prepara otros horrores, y deja a las nuevas generaciones trágicamente desamparadas. En cuanto a la dimisión económica que caracteriza a tantas actitudes filosóficas como renuncia a pensar el propio tiempo, y que es un correlato de la renuncia de los políticos a luchar contra un estado de hecho que arruina el derecho, esa dimisión fue inducida por una cierta relación con la crítica, o más bien por una no-relación tal que condujo a una no-relación con la economía actual -con frecuencia enmascarada por una relación obsesiva

con los textos filosóficos consagrados a las economías del pasado.

Ahora bien, esta no-relación que se convirtió en una ocultación, y a veces en una denegación, también fue producida, y en gran parte, por los mismos procesos que llevaron a los financistas, a los industriales, a los tecnócratas y a los actores políticos a interiorizar como evidencias situaciones que en realidad eran artefactos insostenibles, que estaban consagrados a encontrar sus límites y que tenían que ser sometidos a una crítica de esos límites en el sentido kantiano del término crítica. Estos procesos constituyen lo que en otros tiempos llamábamos *ideología*. Esta ideología comienza a reaparecer como tal: por lo que es, y por el hecho de la revelación mundial tan brutal de dichos límites. Y sin embargo, el mutismo filosófico respecto de estas cuestiones sigue siendo casi total.

Pensar y criticar la economía política como comercio convertido en intercambio bajo las condiciones de una sociedad industrial, es decir, comercio sometido a una mutación del trabajo, a una funcionalización de los lugares dentro de los procesos de producción y de consumo, a una funcionalización de las relaciones sociales que

resultan de ellos y tales que solo una tecnología maquínica permite encararlas, todo esto es ambicionar inclinarse sobre la economía y sobre la política y discurrir sobre ellas en tanto que son indisociables.[7]

En cuanto al discurso político de los filósofos, en Francia no dicen prácticamente nada respecto de la economía. Hablan de inmigración, de Europa o de la democracia, pero no hablan ni del capital, ni del trabajo, ni de la industria, ni del marketing. En cuanto a aquellos que sí hablan filosóficamente del trabajo, y los hay, son muy interesantes e importantes, y en general no son filósofos: son más bien sociólogos o economistas, incluso personas que trabajan en informática.

3. La cuestión del trabajo

Respecto al trabajo, frente al aumento de las ganancias de la productividad generado por la automatización y la digitalización, y frente al desempleo derivado de todo ello, se abrió un amplio debate a fines del siglo XX respecto de la posibilidad y la necesidad de distribuirlo de otra

manera. Fue en este contexto que el gobierno de Lionel Jospin adoptó e implementó en Francia, bajo la autoridad de Martine Aubry, la ley de reducción del tiempo de trabajo a treinta y cinco horas semanales.

Esta ley se inspiró en sendos trabajos publicados en 1995 por Jeremy Rifkin, en Estados Unidos (cuya traducción francesa llevó un prefacio de Michel Rocard[8]), y en Francia por Dominique Méda,[9] que a su vez se inspiraba en las investigaciones de André Gorz, y en particular en la obra *Métamorphoses du travail. Critique de la raison économique.*[10] Más recientemente, y luego de la elección de Jacques Chirac en 2002, el cuestionamiento por parte de la Unedic (*Union nationale interprofessionnelle pour l'emploi dans l'industrie et le commerce*) apoyado por el ministro de Cultura, Jean-Jacques Aillagon, del estatuto de los trabajadores intermitentes del espectáculo y las condiciones en las cuales pueden acceder a las indemnizaciones por desempleo, llevó a Antonella Corsani y a Maurizio Lazzarato a abordar la cuestión del trabajo bajo otra luz.[11]

En el transcurso de ese mismo período aparecieron nuevas prácticas del trabajo junto con las tecnologías digitales y reticulares alrededor

de las cuales se desarrollaron, tanto en Francia como en el extranjero, discursos originales que invitan a revisitar en profundidad la definición de trabajo en su relación con lo que aquí describiría como un *pharmakon* -y como un *pharmakon* hipomnésico, es decir, como una *tecnología del espíritu* que, en tanto que retención terciaria, puede conducir tanto a la proletarización de la vida del espíritu como a su intensificación crítica cuando se ve confrontada con lo que Kenneth McKenzie Wark denomina "la abstracción".[12] Estas nuevas prácticas del trabajo, que cuestionan profundamente la distribución surgida de las épocas industrial, productivista y consumista, y sobre las cuales la revista *Multitudes* se detuvo en varias oportunidades al igual que su director, Yann Moulier-Boutang, estas prácticas, entonces, abren la cuestión de una economía de la contribución que reactiva el debate sobre la propiedad.

Es en este contexto que, de Rifkin a Lazzarato, vuelve a presentarse una proposición de gran importancia que había sido adelantada por primera vez por Milton Friedman -y que vuelve con renovado vigor gracias a la crisis mundial-: la implementación de un impuesto negativo que

permita remunerar formas de trabajo no asalariado, un caso de los cuales es el régimen de indemnización de los trabajadores intermitentes del espectáculo, como demuestran Corsani y Lazzarato.

Pero a través de esta proposición, así como con las nuevas prácticas del trabajo que inventaron aquellos a los que Pekka Himanen[13] y McKenzie Wark denominan los *hackers*, lo que se plantea desde nuevas bases es la cuestión del *tiempo de trabajo fuera del empleo* tal como la ley sobre la reducción de los tiempos de trabajo lo ignoró, precisamente, ignorando en ese mismo movimiento el agotamiento del modelo industrial consumista en el que la producción y el consumo constituyen una oposición funcional que ahora se volvió caduca.[14]

Hoy, cuando atravesamos una crisis económica mundial de una rara violencia y que parece constituir el fin de un largo ciclo a la vez industrial y económico,[15] ¿se puede plantear la cuestión del trabajo en los mismos términos? El cimbronazo del modelo consumista que acaba de producirse, ¿no modifica en profundidad los desafíos y las definiciones del trabajo, que ha sido concebido durante el siglo pasado

esencialmente según el modelo industrial que descansaba en la pareja producción-consumo, cuando esa pareja funcional parece ahora haberse agotado?[16] Es esa cuestión lo que los trabajos de Corsani y Lazzarato dejan en evidencia cuando se los considera desde el punto de vista de la crisis contemporánea y de sus efectos destructivos sobre las formas clásicas del trabajo.

4. 1908-2008: la baja tendencial de la tasa de rentabilidad y la respuesta consumista

El capitalismo industrial del siglo XIX productivista, basado en la máquina a vapor y las vías férreas, abrió paso, en el transcurso del siglo XX, a un modelo consumista fundado en la metalurgia en asociación con la petroquímica y basado en las redes viales. Sin embargo, ciento cincuenta años después de la *Contribution à la critique de l'économie politique*, el modelo industrial productivista y consumista convertido en mundial se desintegró completamente y esto sucedió precisamente en la medida en que constituía una *integración económica y funcional* de la producción y del consumo.

Si en su momento Henry Ford había inventado un nuevo modelo industrial lanzando en 1918 la producción del Ford T y aplazando en apariencia los efectos de la baja tendencial de la tasa de rentabilidad,[17] la sociedad Ford perdió más de tres cuartos de su valor en 2008 -mientras que las redes viales del tiempo-carbón y de la movilidad fundada en el consumo de hidrocarburos se ven reemplazadas por las redes digitales de un tiempo-luz a través de las cuales se desarrolla la economía de lo hipermaterial.[18] Estas cuestiones se analizan con más detalles en *Pour en finir avec la mécroissance.*[19]

En este contexto del tiempo-luz (dominado por los desafíos del acceso a las redes electrónicas y la automatización digital) Jeremy Rifkin puede construir la hipótesis de que, en 2050, "... sólo 5% de la población adulta será necesaria quizás para el buen funcionamiento del sistema industrial tradicional."[20]

¿Por qué ni Rifkin ni los otros pensadores del trabajo analizan lo que describen como "el fin del trabajo" en referencia a la baja tendencial de la tasa de rentabilidad? ¿Cómo fue posible escuchar decir con tanta frecuencia, después de 1968, y sobre todo a partir de los años 1980 (es decir,

después de la "revolución conservadora") que Marx se había equivocado al formular esa tesis?

Marx y Engels predijeron que el capitalismo, que también denominamos economía de mercado, encontraría rápidamente su límite a partir del momento en el que la parte del trabajo, es decir, del capital variable, disminuyera en la economía global de la producción en razón de las ganancias de la productividad. Ahora bien, los pensadores del trabajo que sostuvieron durante los años '90 que las ganancias de la productividad conducirían inevitablemente al "fin del trabajo" parecen compartir la idea, ampliamente extendida después de la "revolución conservadora" y la dominación ideológica del neoliberalismo, según la cual la dinámica capitalista habría remontado la baja tendencial de la tasa de rentabilidad.

Nada es más falso y Marx no se había engañado. La crisis reciente es precisamente consecuencia de esta tendencia sistémica. Sin embargo, Marx no podía ver venir el rol de la explotación y de la funcionalización de una nueva energía que no es la energía del productor proletarizado -el trabajo como pura fuerza de trabajo-, que tampoco es una energía motora del nuevo aparato industrial -como el petróleo y la

electricidad, que serán puestos al servicio de la metalurgia y las industrias culturales–, sino que es la del *consumidor proletarizado*, a saber: su energía *libidinal*, cuya explotación habrá modificado la economía libidinal y, con ella, la economía entera, al punto de destruirla tanto a una *como* a la otra, y a una *a través de* la otra.

Para decirlo de otra manera, Marx no vio venir la cuestión del consumo tal como transformó durante el siglo XX el paisaje descripto en *El Capital*. Ciertamente habla del consumo, y con frecuencia. Es el caso, en 1859, en la *Contribution à la critique de l'économie politique*:

> El consumo es de manera inmediata producción, del mismo modo que en la naturaleza el consumo de elementos y sustancias químicas es producción de la planta (...) Esto vale para cualquier otro tipo de consumo que (...) contribuya a la producción del hombre. Pero, objeta la economía, esta producción que se identifica con el consumo es una segunda producción que surge de la destrucción del primer producto. En la primera, el productor se objetivaba; en la segunda, por el contrario, es el objeto que él ha creado el que se personifica.[21]

Y sobre todo:

> El hambre es el hambre, pero el hambre que se satisface con carne cocida, que se come con cuchillo y tenedor, es otro hambre que el que se satisface con carne cruda (...) Entonces lo que es producido por la producción no se trata solamente del objeto de consumo sino también del modo en que se consume.[22]

Marx invoca aquí de algún modo el tema de las *relaciones de consumo*, que plantea la cuestión de lo que más adelante voy a describir como un *proceso de transindividuación*.

Y sin embargo, esta cuestión del consumo no le permite pensar la nueva forma de proletarización en la que consiste la organización del consumo como destrucción del saber-vivir en vistas de crear el poder de compra disponible que afine y refuerce el sistema que descansaba sobre la destrucción de los distintos saber-hacer con el objeto de crear fuerza de trabajo disponible. No le permite, dicho de otro modo, ver venir lo que en el siglo XX, y como economía libidinal capitalista, permitirá diferir mientras los agrava los efectos tendenciales de la tasa de rentabilidad.

Esto es lo que planteará Guy Debord[23] al ampliar la cuestión de la proletarización a la figura del consumidor, entendiéndola como la expropiación del tiempo de los hombres sometidos al tiempo vuelto mercancía. Pero no articulará ese devenir con la cuestión *farmacológica* de la exteriorización técnica que constituye el objeto del parágrafo siguiente.

Plantear semejante cuestión pasa evidentemente por Freud y por los usos que el marketing hace de la teoría del inconsciente -en particular por un sobrino de Freud, Edward Bernays, cuyo rol es esencial en la historia del capitalismo norteamericano, así como lo demostró Adam Curtis en *The Century of the Self*-.[24] Antes de volver sobre este punto totalmente desatendido por los pensadores del trabajo, incluso cuando el productivismo y el consumismo son inseparables, hay que profundizar la cuestión de saber qué es lo que constituye la esencia del proceso de proletarización a través del cual, según Marx y Engels, el trabajo cambia radicalmente, pero que también es, en mi opinión, la condición de posibilidad del consumismo en tanto que proletarización del consumidor.

Ahora bien, por sorprendente que pueda parecer, hay que volver aquí al origen mismo de la filosofía y de su lucha contra la sofística, para plantear que el primer pensador del proletariado, el que piensa el proletariado sin saberlo, si es que se puede decir así, o que al menos ya lo da a pensar, es Platón.

5. Platón y el proletariado

Jacques Derrida, en *La pharmacie de Platon*,[25] edificó en gran parte su proyecto de deconstrucción de la metafísica en base a su lectura de *Fedro*, mostrando cómo este diálogo opone la *anamnesis* filosófica (es decir, el reconocimiento de la verdad del ser) a la *hypomnesis* sofística (a las mnemotécnicas y en particular a la escritura como factor de ilusión y técnica de manipulación de los espíritus), ahí donde es imposible -según lo que Derrida describe en *De la grammatologie*[26] como una lógica de ese suplemento que es la huella- *oponer* el interior (*anamnesis*) y el exterior (*hypomnesis*): es imposible oponer la memoria viviente a esa memoria muerta que es este *hypomnematon* que interesará tanto al último

Foucault, y que constituye la memoria viviente como erudita. Esta imposibilidad abre la *cuestión farmacológica* a través de la cual la hipomnésica es un *pharmakon*: a la vez el veneno y su remedio.

Ahora bien, lo que Sócrates describe en *Fedro*, a saber, que la exteriorización de la memoria es una pérdida de memoria y de saber, eso lo experimentamos todos los días en todos los aspectos de nuestra existencia y, cada vez con mayor frecuencia, en la sensación de nuestra impotencia [*impuissance*], si no de nuestra *invalidez* [*impotence*], incluso de nuestra obsolescencia, en el momento mismo en que la extraordinaria *potencia mnésica* de las redes digitales nos hace igualmente sensibles a la inmensidad de la memoria humana que parece haberse convertido en reactivable y accesible al infinito.

La generalización de los aparatos hipomnésicos industriales hace pasar nuestras memorias a las máquinas de tal modo que, por ejemplo, ya no sabemos los números telefónicos de la gente muy cercana -mientras que la generalización de los correctores ortográficos nos hace temer el fin de la *consciencia ortográfica*, y de todo lo que ella implica de un saber hipomnésico literario, y por medio de ello, de un saber anamnésico de la lengua-.

Esto constituye el hecho habitual y sensible de lo que quiero presentar aquí como un vasto proceso de *proletarización cognitiva y afectiva* -y de pérdida de saberes: saber hacer, saber vivir, saber teorizar, *sin los cuales ningún saber será ya sabido-*.

La *exteriorización*, que es un desafío de *La Ideología Alemana* (y que es la raíz de la cuestión técnica, es decir, de la cuestión de esa producción de uno por uno mismo en la que consiste el hombre), cuando llega al estado hiperindustrial de la exteriorización de la memoria y de los saberes es a la vez lo que extiende sin límite el poder de los *medios hipomnésicos* y lo que permite su control. Este se ejerce por parte de las industrias cognitivas y culturales de las sociedades de control que ahora formalizan la actividad neuroquímica y las secuencias de nucleótidos, y que inscriben por medio de ello los sustratos neurobiológicos de la memoria y de los saberes en la historia de lo que hay que analizar como un *proceso de gramatización*, es decir, de discretización, y por eso de abstracción de lo continuo. Control, además, del cual las biotecnologías son el estadio más reciente, y las nanotecnologías el siguiente estadio. Se instala así la cuestión de una economía industrial

biopolítica, psicopolítica, sociopolítica, tecnopolítica y, a fin de cuentas, de una economía industrial *noopolítica* de la memoria.

Cuando aparecen las mnemotécnicas, el proceso de exteriorización que es el devenir técnico se concretiza como historia de la gramatización. El proceso de gramatización es la *historia técnica de la memoria*, y en esa historia la memoria hipomnésica reactiva en cada oportunidad la constitución de una tensión de memoria anamnésica. Esta tensión anamnésica se exterioriza ella misma bajo la forma de obras del espíritu en las que se configuran farmacológicamente las épocas *de la individuación y de la desindividuación* psicosocial.

La gramatización es el proceso mediante el cual los flujos y las continuidades que traman las existencias son *discretizados*: la escritura, como discretización del flujo de la palabra, es un estadio de la gramatización. Y la gramatización participa de una organología cuyo tema se introduce en *El Antiedipo* del siguiente modo:

> La máquina territorial primitiva codifica los flujos, inviste los órganos, marca los cuerpos (...) el hombre que goza plenamente de sus derechos y de sus deberes tiene todo el cuerpo marcado bajo un régimen que vincula sus órganos y su ejercicio con la colectividad (...) Es un acto de fundación por medio del cual el hombre deja de ser un organismo biológico para convertirse en un cuerpo pleno, una tierra a la que sus órganos se aferran, atraídos, rechazados, milagrosamente preservados por las exigencias de un *socius*. Que los órganos estén tallados en el *socius*, y que los flujos corran sobre él. Nietzsche dice: se trata de otorgar al hombre una memoria; y el hombre que se constituyó a través de una facultad activa de olvido, por una represión de la memoria biológica, debe hacerse otra memoria, que sea colectiva (...). "Quizás no haya nada más terrible y más inquietante en la prehistoria del hombre que su mnemotécnica"[27].

Ahora bien, con la Revolución Industrial, el proceso de gramatización que constituye la historia de esta mnemotécnica supera súbitamente la esfera del lenguaje, es decir, también la del *logos*, a la cual Gilles Deleuze y Félix Guattari la vuelven a llevar esencial y originalmente:[28] el proceso de gramatización inviste los cuerpos. Y en primer lugar discretiza los *gestos* de los

productores en vistas a su reproducción automatizada, mientras que en el mismo momento aparecen las reproductibilidades maquínicas y mediadas por aparatos de lo visible y de lo audible que tanto impactaron a Walter Benjamin, que gramatizan la percepción y, a través de ella, la actividad afectiva del sistema nervioso.

La gramatización del gesto, que es la base de lo que Marx describirá como proletarización, es decir, como *pérdida de un saber-hacer*, y que continuará con los aparatos electrónicos y digitales como gramatización de todas las formas de saberes a través de las mnemotecnologías cognitivas y culturales –cuyos saberes lingüísticos convertidos en tecnologías e industrias del tratamiento automático de las lenguas, pero también todo saber-vivir, es decir, los comportamientos en general, del *user profiling* a la gramatización de los afectos–, todo esto es lo que conduce hacia el capitalismo "cognitivo" y "cultural" de las economías hiperindustriales de servicios.

La gramatización es la historia de la exteriorización de la memoria bajo todas sus formas: memoria nerviosa y cerebral, memoria corporal y muscular, memoria biogenética. Tecnológicamente exteriorizada, la memoria es lo que

puede ser objeto de controles sociopolíticos y biopolíticos a través de las inversiones económicas de organizaciones sociales *que reagencian de este modo las organizaciones psíquicas* por medio de órganos mnemotécnicos, entre los cuales hay que contar a las máquinas-herramientas (Adam Smith analiza desde 1776 los efectos de la máquina en el espíritu del trabajador), y a todos los autómatas –incluidos los electrodomésticos, o incluso los "objetos internet" y "comunicantes" que pronto van a invadir el mercado hiperindustrial, y que son *objetos hipomnésicos* a través de los cuales aquello que Scott Lash y Celia Lury describieron como *thingification*[29] adquiere un nuevo giro[30]–.

Es la razón por la cual el pensamiento sobre la gramatización convoca una *organología general*, es decir, una articulación de los órganos corporales (cerebro, mano, ojos, tacto, lengua, genitales, vísceras, sistema neurovegetativo, etcétera), de los órganos artificiales (herramientas, instrumentos y soportes técnicos de la gramatización) y de los órganos sociales (grupos humanos familiares, del tipo del clan, étnicos, instituciones y sociedades políticas, empresas y organizaciones económicas, organizaciones

internacionales y sistemas sociales en general, más o menos desterritorializadas -jurídicas, lingüísticas, religiosas, políticas, fiscales, económicas, etcétera-).[31]

Si volvemos a abrir la cuestión de *Fedro* en la época hiperindustrial del objeto hipomnésico, y desde el punto de vista de semejante organología general (que funda una *organología política,* una *organología económica* y una *organología estética*), descubrimos que la cuestión platónica de la *hypomnémesis* constituye la primera versión de un pensamiento sobre la proletarización, si es cierto que *el proletariado es el actor económico que carece de saber porque carece de memoria*: su memoria ha pasado a la máquina reproductora de los gestos que ese proletario ya no tiene necesidad de saber hacer: simplemente debe estar al servicio de la máquina reproductiva, y así es como se convirte en un siervo.

Examinar la cuestión de la memoria técnica hoy en día es volver a abrir la cuestión de la hypomnémesis no solamente como cuestión del proletariado, sino como proceso de gramatización en el cual es el consumidor quien de ahora en más se ve lesionado en su memoria y sus saberes por la industria de los servicios y sus aparatos, de la que veremos cómo produce cortocircuitos en un proceso de transindividuación. Examinar la cuestión de la memoria técnica en la actualidad es estudiar el estadio de la proletarizacion generalizada inducida por la generalización de las tecnologías hipomnésicas.

En este aspecto, la verdad de Platón estaría en Marx, a condición de extraer dos condiciones suplementarias:

- el propio Marx no piensa el carácter hipomnésico de la técnica y de la existencia humana, lo que hace que no piense todavía la vida humana como *ex*-sistencia y que continúe *oponiendo*, como Platón, lo muerto a lo vivo.
- la lucha *inaugural* de la filosofía contra la sofística alrededor de esta cuestión de la memoria y su tecnificación es el centro de la lucha política que de entrada es la filosofía; y la reevaluación del alcance de la *hypomnémesis* en Platón, como el de la deconstrucción que propone Derrida, debe constituir la base de un proyecto renovado de crítica de la economía política a través de la filosofía, en el que la técnica se convierta en el tópico central, y que plantee la triple cuestión de una organología,

de una farmacología y de una terapéutica -de una socioterapia[32] que es la economía política, cuyo proceso dinámico es la gramatización-.

6. La proletarización como pérdida de saber

El proletario, nos dice Simondon, es el trabajador *desindividuado*: un trabajador cuyo saber ha pasado a la máquina de modo tal que ya no es él quien se individúa cuando lleva y manipula sus herramientas: es la máquina-herramienta a la que sirve y que se ha convertido en el individuo técnico -individuo técnico en el sentido en que en esa máquina, y en el sistema técnico al cual pertenece, se produce una individuación-. Esta individuación técnica es un proceso de concretización, nos dice Simondon, a través del cual el sistema de objetos industriales se trans-forma por integración funcional, y con él, el medio sociotécnico. Pero de dicha trans-formación, el trabajador proletarizado queda literalmente excluido -está *disociado*: no está *asociado*-. No se co-individúa. No ex-siste.

Esta disociación es en realidad una ruptura del tejido transindividual que constituye el

medio de trabajo, como todos los medios simbólicos, porque el trabajo es evidentemente *también* uno de esos medios simbólicos. En un medio de trabajo asociado, los trabajadores, cuando trabajan, pasan por una experiencia tal que hacen evolucionar su medio -sus herramientas, por ejemplo, o sus usos, y por supuesto sus productos-. Abren [*ouvrent*] ese medio del cual son, de ese modo, sus obreros [*ouvriers*].[33] La proletarización es aquello que excluye esa participación del productor en la evolución de las condiciones de la producción, y a través de las cuales trabajaba [*œuvrait*].

Dicho de otra manera: la proletarización es un proceso de pérdida de saber, es decir, de saber y de existencia, y esa pérdida está engendrada por la gramatización desde el momento en que produce un cortocircuito en los procesos de transindividuación en los que, individuándose por medio del trabajo, es decir, aprendiendo allí alguna cosa, el trabajador individuaba el medio de su trabajo. Un cortocircuito de ese orden constituye el desafío de la pérdida de saber a través de la cual Marx y Engels definen la proletarización en el *Manifiesto* de 1848:

> Cuanta menos habilidad y fuerza exige el trabajo manual, es decir, cuanto más se desarrolla la industria moderna, más se suplanta el trabajo de los hombres por el de las mujeres y los niños. Las diferencias de sexo y edad ya no tienen ningún valor social para la clase obrera. Ya no hay sino instrumentos de trabajo cuyo costo difiere según la edad y el sexo.[34]

Este costo es lo que Marx y Engels denominarán la fuerza de trabajo, que desde entonces ya no es un saber sino una mercancía. De portador de herramientas y manipulador de instrumentos, el obrero se ha convertido en una herramienta y un instrumento al servicio de una máquina portadora de herramientas. Ahora bien, precisan aquí Marx y Engels, este destino es el de *todos* los productores -y no solamente el de los obreros-:

> Las antiguas pequeñas clases medias, los pequeños industriales, los pequeños comerciantes, los pequeños rentistas, artesanos y campesinos, todas esas clases caen dentro del proletariado (...) De ese modo el proletariado se recluta en todas las capas de la población.[35]

Por cierto, tanto en el *Manifiesto* como en la *Contribución*, los *Fundamentos* y *El Capital*, el proletariado siempre se presenta como constituido, precisamente, por la clase obrera. Pero se trata de un estado de hecho histórico, vinculado con un estadio *arcaico* (en todos los sentidos del término) del desarrollo del capitalismo y de la industria, *es decir de la gramatización*, y que está consagrado a evolucionar sensiblemente incluyendo en el proceso de proletarización a todos aquellos cuyos saberes son absorbidos por procesos hipomnésicos que consisten no solamente en máquinas, sino también en aparatos, en sistemas expertos, en servicios, en redes y en objetos y dispositivos tecnológicos de todo tipo.

7. Proletarización y farmacología

El proletariado no es la clase obrera. El marxismo en su totalidad hizo una mala interpretación de Marx. Un caso típico es el de Jacques Rancière en *La Nuit des prolétaires*.[36] Pero por otra parte, y sobre todo, la gramatización, al permitir la captación de la atención de los consumidores y, a través de ella, de su energía libidinal, permitió

igualmente su proletarización destruyendo sus saber-vivir y no solamente sus saber-hacer. Al abrir los mercados masivos que permitieron luchar contra la baja tendencial de las tasas de rentabilidad, esta proletarización de los consumidores permitió dotarlos de un poder de compra, acordarles más que la renovación de su fuerza de trabajo y debilitar fundamental y prácticamente la teoría marxiana de la lucha de clases.

El problema es que ese plusvalor que fue redistribuido por necesidad a los productores proletarizados convertidos en consumidores llevó, a fines del siglo XX, a la destrucción de su energía libidinal, a su descomposición en pulsiones –como resultado de lo que Marcuse denomina resublimación–. Entonces hay que emprender una crítica de la economía libidinal: es necesaria una nueva crítica de la economía política que debe ser también una crítica farmacológica de la economía libidinal.

La teoría freudiana no permite avanzar en estas cuestiones sino en la medida en que se la confronte también con la cuestión de ese *pharmakon* que es el fetiche, y con la cuestión de la gramatización desde el aspecto en que el fetichismo se transforma en gramatización –y eso

pasa por el análisis del rol de los *hypomnémata*–[37] en la historia del deseo y de la sublimación, al ser el objeto transicional una suerte de *protohypomnématon*, y un protofetiche, al igual que los objetos hipomnésicos contemporáneos son *hypomnémata* que vinculan de ahora en adelante las dos redes.

La proletarización del consumidor es una etapa de la economía libidinal, y erigir una *genealogía* de esta economía, que es una farmacología cuya génesis es indisociable del devenir organológico y de la gramatización, es una tarea primordial de la nueva crítica de la economía política. Ahora bien, esta farmacología plantea la cuestión de la transindividuación desde el momento en que en ella pueden producirse circuitos largos de individuación así como cortocircuitos, es decir, desindividuaciones.

Lo que Platón denomina *anamnesis* se basa entonces en una dialéctica, que es un *comercio dia-lógico* a través del cual, en la interlocución, es decir, en el dialoguismo, que entiendo también en el sentido de Bajtín,[38] se forman circuitos largos de transindividuación que los usos envenenadores que los sofistas realizan del *pharmakon* literal tienden a poner en cortocircuito.

De modo más general, si la gramatización de la percepción y del sistema nervioso -en tanto que sede de los afectos- puede inducir una proletarización de los consumidores, es decir, destruir sus saber-vivir, y los saberes que estos les procuran, es porque la economía libidinal en general es lo que constituye circuitos de deseo en un proceso de transindividuación en el que se forma y acumula una energía libidinal, pero en el que la gramatización puede:

- o bien crear circuitos largos, es decir, *acumular energía libidinal intensificando la individuación*, y dar al individuo objetos de deseo que hacen infinita su individuación (que Simondon muestra que está estructuralmente inacabada y que en ese sentido es infinita) porque no se dan ellos mismos sino *como* objetos infinitos e inconmensurables;
- o bien provocar cortocircuitos, es decir, desindividuación -y en consecuencia desublimación, es decir, la *finitización conmensurable de todas las cosas*, lo que conduce a la destrucción de la energía libidinal-.

La gramatización es *irreductiblemente* farmacológica y el *hypomnématon* puede entonces:

- o bien proletarizar la *psyché* que él afecta;
- o bien individuar esa *psyché* inscribiéndola sobre el *nuevo* circuito de transindividuación que él trama, y en el que se forman circuitos largos que dependen de lo que Platón aprehende como *anamnesis* -que es un circuito que abre acceso a una verdad fundada en la proyección de una idea, es decir, de una consistencia: de un objeto que no existe porque no tiene fundamento alguno en las subsistencias que constituyen el orden de lo conmensurable, pero que es *objeto del deseo mismo en tanto que consiste inconmensurablemente*-.

Este tipo de circuito es el que funda un comercio que el cortocircuito reemplaza por un mercado en donde no hay sino conmensurabilidades (por ejemplo, una fuerza de trabajo sin saber-hacer, que constituye poder de compra sin saber-vivir) -lo cual es un *mercado de tontos*-. Porque finalmente ese mercado no funciona. Y es lo que Sócrates ya decía contra Gorgias.

Sin embargo, una economía de los *pharmaka* es una terapéutica que no hipostasía, oponiéndolos, veneno y remedio: la economía del *pharmakon* es una *composición* de tendencias y no una lucha dialéctica entre opuestos.[39] La concretización de esta composición consiste en agenciamientos entre los tres niveles de la organología general de modo tal que constituyen un sistema de cuidado: la individuación del nivel farmacológico (la individuación técnica) intensifica transductivamente la individuación de los otros dos niveles (la individuación psíquica y la individuación colectiva).

Por el contrario, una *deseconomía*[40] de los *pharmaka* es aquella que resulta de la aparición de un nuevo *pharmakon* tal que puede producir un cortocircuito en los dos niveles restantes. Es asimismo lo que sucede actualmente con las tecnologías de las "redes sociales",[41] para las que ningún poder público prescribió ninguna economía política y ningún sistema de cuidado; es lo que sucede en el transcurso de la sinaptogénesis del órgano cerebral infantil, cuando lo audiovisual hace cortocircuito en el objeto transicional y el aparato psíquico infantil se ve proletarizado.[42]

II. En el trabajo

1. Proletarización del sistema nervioso, tontería sistémica y nuevo comercio

Cuanto más se reduce el lugar de los productores, más hay que ampliar los mercados y el número de consumidores, porque la automatización extiende sin cesar el campo de la proletarización al mismo tiempo que disminuye la parte del trabajo, es decir, el capital variable. El *trading* mismo se automatiza. Los ingenieros son ellos mismos proletarizados. El ingeniero que concebía, desarrollaba, instalaba y gerenciaba un sistema ha desaparecido. Hoy hay *process* en los cuales intervienen cada vez más *hypomnémata* que hacen entrar en cortocircuito a los individuos psíquicos en todos los niveles.

En estos *process* lo que se proletariza es cada vez más la fuerza de trabajo del sistema nervioso. Los *proletarios del sistema nervioso* son privados de saber tanto como los *proletarios del*

sistema muscular. El saber del cual se ven expoliados no es, sin embargo, un saber-hacer: es un saber *teórico*, es decir, noético en acto. Así se desarrolla un psicopoder que controla tanto a los consumidores -cuya libido se trata de canalizar- como a los productores y a los diseñadores [*concepteurs*] cuya energía nerviosa debe ser puesta al servicio de los "conjuntos técnicos", como los denomina Simondon.

Es así como se producen *puras fuerzas de trabajo cognitivo* completamente *desprovistas de saber*: con las tecnologías cognitivas, lo cognitivo nismo se ve proletarizado. En esto consiste el capitalismo cognitivo, igualmente denominado "creativo" o "inmaterial". Y esto se concretiza por medio del hecho de que *lo cognitivo es reducido a la calculabilidad* -el *logos*, farmacológica y económicamente, ha devenido *ratio*-.[1]

Si todavía hay oficios, los de los productores que llamamos "creativos" son muy pocos, y la mayor parte del tiempo no son realmente "creativos". Porque ser "creativo", es decir *obrar* [*œuvrer*], es producir neguentropía. Ahora bien, los así llamados "creativos" son creadores de "valor" evaluable en el mercado, y son más bien redactores que trabajan en la *adaptación en-*

trópica del sistema, pero que no obran en nada de nada: obrar siempre es obrar *en lo incalculable* -es decir, en esa infinidad de lo deseable que hace que un proceso de individuación esté constituido *por su inacabamiento*-.

Esa es la realidad de lo que Maurizio Lazzarato denomina la "cooperación entre cerebros"[2] tal como se produce a través de los dispositivos de gramatización que posibilitan la proletarización de todas las tareas en los más altos niveles de actividad del sistema nervioso. De ello resulta la formación de una *tontería sistémica*, donde es posible el discurso de Alan Greenspan intentando explicar ante la Cámara de los Representantes, y con total sinceridad, cómo podría llevar al mundo hacia la catástrofe; así como se hace posible la cretinización de las "élites financieras" manejadas por Bernard Madoff: las "élites" están ellas mismas proletarizadas, es decir, *privadas de saber sobre su propia lógica y gracias a su propia lógica* -que se reduce a un cálculo sin resto que lleva a un mercado de tontos-.

¿Por qué y cómo, sin embargo, investigadores como Yann Moulier-Boutang o Maurizio Lazzarato pueden ver en este capitalismo cerebral o cognitivo un elemento de novedad que

abre una alternativa? Mi tesis (si no la de ellos) es que aquí, es decir, con lo que denominamos también el *capitalismo reticular*, en el que el *pharmakon* constituye un medio colaborativo y dialógico, se produce una verdadera mutación en la gramatización: la reticulación digital, a través de la cual las actividades cognitivas mismas son proletarizadas, constituye un punto de ruptura en el que se forman *medios asociados*, es decir, medios de individuación que van contra los procesos de disociación y de desindividuación en los que consiste la proletarización.

Es en este medio reticular donde puede aparecer lo que Pekka Himanen describió como una "ética hacker",[3] y en el que puede abrirse el campo de una nueva lucha: una *lucha por la abstracción* que oponga la clase de los hackers a lo que McKenzie Wark denomina los vectorialistas.[4] Himanen y Wark muestran -según un punto de vista neoweberiano en el caso del primero, postmarxista y situacionista en el caso del segundo- que el *pharmakon* digital, que hace posible la proletarización del sistema nervioso, es *también* lo que hace aparecer la posibilidad de un nuevo régimen de individuación psíquica y colectiva y, con él, la posibilidad de un nuevo

proceso de transindividuación que abre una perspectiva político-económica completamente inédita: la economía de la contribución.

Si la disociación es resultado de cortocircuitos en la transindividuación que se hacen posibles por el *pharmakon* surgido del proceso de gramatización en el que se forman, en la época del capitalismo reticular, las tecnologías cognitivas y las tecnologías culturales digitales, la formación de un medio sociotécnico asociado es la alternativa a ese devenir que envenena la gramatización. Pero supone una verdadera revolución del modelo industrial dominante -que no es todavía una *caída* del capitalismo, pero que ciertamente es una *revolución* del capitalismo-.

La cuestión de la disociación y de la asociación es también la de la formación de lo que la economía denomina externalidades. Lo que Yann Moulier-Boutang describe cuando retoma la metáfora de la polinización[5] se vincula con la formación de la reticularidad digital que constituye una mutación en el proceso de gramatización y que engendra una *externalidad positiva farmacológica*: un medio sociotécnico asociado en el que se llevan a cabo luchas contra los efectos de la generalización de los

medios disociados -es decir, proletarizados, los que engendran a la inversa una generalización de las externalidades negativas y de la toxicidad farmacológica,[6] es decir, una destrucción medioambiental generalizada que afecta tanto los medios naturales o geofísicos como los medios mentales o psicosociales-.

El medio sociotécnico asociado permite luchar contra esas destrucciones medioambientales provocadas por los "vectorialistas", y abre un campo de relaciones industriales y comerciales que anulan la oposición productor/consumidor, y ese campo de relaciones rompe precisamente en esto con la destrucción del comercio por parte del mercado: constituye un nuevo comercio, es decir, un nuevo régimen de individuación psíquica y colectiva productor de circuitos largos en la transindividuación -es contribuidor aquel que contribuye a la creación de esos circuitos largos-.

Este medio, sin embargo, puede implementar lógicas de disociación -y es la razón por la cual hay que llevar adelante *luchas dialógicas,*[7] y en esto terapéuticas, con el *pharmakon* de la abstracción, a través de lo cual se trata de cuidar el nuevo comercio-.

El medio asociado que se forma en la reticularidad digital es un tipo específico de externalidad positiva: tecnológica, industrial, surgida del último estadio de la gramatización cognitiva y simbólica, es decir, que devuelve a la *ratio* su dimensión *noética,* porque constituye un espacio relacional dialógico en el que el *psicopoder* puede ser invertido en *noopolítica,* en el que el *pharmakon* puede ser puesto al servicio de una economía de la contribución, es decir, de una terapéutica psicosocial -si es que es cierto que ahorrar significa primero que nada cuidar,[8] tanto doméstica como políticamente-.

2. *Otium* y externalidades positivas: la intermitencia

En el medio sociotécnico asociado, la oposición funcional entre producción y consumo se volvió caduca y las externalidades deben ser económicamente cultivadas y valorizadas, aunque como valores no puedan ser reducidas a la calculabilidad de los indicadores económicos de la economía de mercado: requieren una nueva concepción del valor en economía y de su medida tal

que no sea reducible a un cálculo. Esta cultura es una economía libidinal tanto como comercial, y exige mecanismos nuevos de mutualización, una nueva forma de poder público y nuevos objetos de propiedad social.

Al respecto, las dos obras en las que Maurizio Lazzarato analiza los desafíos de la lucha que llevaron adelante los trabajadores intermitentes del espectáculo para sostener su estatuto, que el gobierno francés puso en cuestión en junio de 2003 bajo presión de la patronal, tienen un alcance mucho más vasto que el mero campo de los oficios artísticos. Luego de una indagación realizada en colaboración con la *Coordination des Intermittents et Précaires* (Coordinación de intermitentes y precarios), Antonella Corsani y Maurizio Lazzarato escriben que:

> ...la lucha contra la reforma del modelo de indemnización por despido constituye en realidad una lucha cuyo punto clave es el empleo del tiempo. A la conminación de aumentar el tiempo de trabajo (que es la prescripción patronal que motiva la discusión del estatuto del trabajador intermitente), es decir, el tiempo de vida ocupado por el trabajo, la experiencia del

> trabajador intermitente opone la multiplicidad de los empleos del tiempo.[9]

La cuestión del tiempo de trabajo no se reduce, para decirlo de otro modo, a la cuestión del tiempo de empleo, y

> ...hablar seriamente de aumento o de reducción del tiempo de trabajo es tomar en cuenta el conjunto de estas diferentes temporalidades...[10]

Esto es lo que ocultó, en Francia, la ley sobre la reducción del tiempo de trabajo a treinta y cinco horas semanales. Esta ley tuvo como resultado aumentar el tiempo consagrado al consumo, como por otra parte lo señala Rifkin en 2006[11] -y no a ese tiempo de trabajo que se produce fuera del tiempo de empleo, y que pertenece a aquello que los romanos cultivaban como *otium*, término que Jean-Marie André, cuando analiza los acontecimientos de la época de los Escipiones, traduce como *pasatiempo estudioso*-.[12]

El *otium*, que surge de la cultura romana de origen militar, y que se convierte en la parte noble del tiempo de actividad humana, y sobre el que intenté demostrar en otro lugar que es *el tiempo*

de intermitencia noética,[13] ese *otium* es la posibilidad del *nec-otium*, es decir, del tiempo de empleo. Es porque el alma no es noética en acto *sino por intermitencia*, y porque constituye un ser-solo-por-intermitencias, mientras que la mayor parte del tiempo se comporta como un alma sensitiva, incluso vegetativa, que "los trabajadores intermitentes" oscilan sin cesar entre el empleo calculable de su saber noético así canjeado, es decir, negociado, y el desarrollo en acto de ese saber. Y es dicha noeticidad lo que la destrucción de la intermitencia quiere eliminar y proletarizar, es decir, instrumentalizar -en beneficio de las industrias culturales-.

El tiempo de pasaje al acto noético es el del *otium*, que no es el tiempo de la ociosidad sino del tiempo libre, es decir, de la libertad y el "cuidado de sí". El *otium*, desde el punto de vista económico inscripto en una economía general en el sentido de Georges Bataille (dentro de la cual es una etapa ligada al desarrollo de los *hypomnémata*, es decir, una época de la gramatización que sostiene las técnicas de sí, como demostró Foucault; en la economía general, la economía política se inscribe en una economía libidinal que la engloba), constituye una

externalidad que abre el espacio del comercio humano en tanto que proceso de individuación psíquica y colectiva en el que se forman circuitos largos de transindividuación. El *nec-otium*, en cambio, es aquello que constituye la economía internalizable vía una contabilidad (también hecha posible por los *hypomnémata*) de lo que un emprendedor puede calcular y un mercado negociar, al reducirse la medida (en griego *metron*, es decir, también reserva y ritmo) a ese cálculo.

Lo que Corsani y Lazzarato describen como agenciamiento del tiempo de empleo, es decir, de trabajo internalizado por el actor económico que lo emplea, y el tiempo de trabajo como técnica de sí, es la economía del *negotium* y del *otium* tales como constituyen los términos de aquello que Simondon denomina una relación transductiva, en la cual estos términos están constituidos por su *tensión individuante.*

> Los tiempos que observamos en la intermitencia nos obligan a salir de una lógica binaria que opone empleo a desempleo, activos a inactivos, y a interrogar la categoría misma de "trabajo". Si la actividad se ejerce también durante los períodos llamados "de desempleo", pero más

todavía durante los tiempos llamados "de vida", durante el tiempo llamado libre, durante el tiempo de formación, hasta desbordar sobre el tiempo de descanso, ¿qué es lo que recubre el trabajo, puesto que encontramos en él una multiplicidad de actividades y temporalidades heterogéneas?[14]

Estos análisis muestran que no basta con plantear la cuestión del trabajo en los términos de los años 1990, cuando la realidad del desempleo crónico impuso una reflexión sobre las consecuencias estructurales del aumento de la productividad. Más allá de eso, se trata de un cambio de modelo industrial que también constituye la era de una nueva concepción del trabajo que no podría ser confundido con el empleo y que, mientras que se derrumba el modelo consumista, requiere la invención de una nueva temporalidad social y redefine la cuestión de lo que Robert Castel denomina la propiedad social, como lo demuestra Lazzarato.[15]

Se plantea aquí en términos totalmente nuevos la cuestión del impuesto negativo cuya implementación proponía Rifkin –lo que Rocard retomó por su lado[16]– para sostener el desarrollo de un "sector social" definido como no económico porque no es mercantil. Ahora bien, la cuestión no es *salir* de la economía: es concebir *otra* economía y superar el consumismo en el cual el poder de compra producido por el empleo destruye el trabajo y todas las formas de saberes en la época de la proletarización generalizada de los productores tanto como de los consumidores.

El vicio del razonamiento de Rifkin se deriva del hecho de sacar del circuito económico la cuestión del *otium* y del saber bajo todas sus formas. En cambio, la cuestión del impuesto negativo como sostén mutualizado para el desarrollo de las externalidades positivas, y por medio del desarrollo de una nueva forma de propiedad social, encuentra en el seguro de desempleo de los trabajadores intermitentes un modelo particularmente adaptado a la mutación en curso: es lo que hace evidente la lectura de los trabajos de Corsani y de Lazzarato. Pero no se trata de mantenerse solamente en la esfera del arte, de la cultura y de los "creativos": lo que hay que repensar es el modelo social y económico industrial en su conjunto.

3. Desolidarización y externalidades negativas

La reconstrucción de externalidades positivas y el sostén de las prácticas de trabajo que dependen del *otium* (es decir, de la intermitencia noética) son la condición para que se reconstituyan circuitos largos en la transindividuación que son la única posibilidad para luchar contra la generalización de externalidades negativas -cuya extensión descubre el mundo en el momento en que se derrumba el consumismo y los desequilibrios medioambientales se convierten en una obsesión planetaria-. Entre estas externalidades negativas hay que contar también los efectos destructores que la dictadura del cortoplacismo ejercida por el marketing en todas las sociedades engendra en las esferas públicas (en el espacio y el tiempo políticos) tanto como en las esferas privadas, lo que lleva a la pura y simple *liquidación de las relaciones sociales*.

Vemos en este contexto, por ejemplo, en Bélgica, a través del caso de los flamencos que se niegan al acceso a la vivienda social para quienes no hablen neerlandés, de qué modo los cortocircuitos en la transindividuación destruyeron la individuación de referencia[17] que permite

a dos procesos lingüísticos de individuación psicosocial referirse al mismo proceso de individuación política y territorial para fundirse en una nación. Lo que vemos manifestarse en la oposición político-lingüística entre flamencos y valones son los efectos ruinosos de la disociación y de sus cortocircuitos, a la inversa de lo que producen los medios asociados.

Las industrias culturales mundiales sustituyeron la individuación de referencia por prescripciones comportamentales del marketing que *liquidan las solidaridades*, y esto a la vez:

- en el espacio territorial de las contemporaneidades: los flamencos se desolidarizan en la Bélgica de los valones, y esto lleva a la destrucción del espacio político;
- en el tiempo generacional de las contemporaneidades: la captación de la atención de una generación la separa de las otras generaciones, lo que engendra cortocircuitos en la transindividuación de las distintas generaciones, cortocircuitos tales que la identificación primaria, por ejemplo, no tiene lugar en la construcción del aparato psíquico juvenil, o tales que aquellos consumidores adultos

que no pueden pagar los estudios de sus hijos compran, sin embargo, autos de alta gama.

De ese mismo proceso de desolidarización se deriva la jubilación por capitalización hoy arruinada por el derrumbe al que llevó inevitablemente un capitalismo que se convirtió intrínsecamente en pulsional y especulativo. Uno de los efectos más violentos es la pauperización de la juventud que abre la amenaza de un enfrentamiento económico entre generaciones en el momento mismo en el que el lazo simbólico intergeneracional que podría contenerla fue puesto en cortocircuito en el proceso de transindividuación.

De todo ello resulta una irresponsabilidad generalizada tal que la generalización de los medios disociados tiene necesariamente como correlato la generalización de externalidades negativas. Los medios disociados, factores de desimplicación del individuo psíquico en relación con la individuación colectiva, y correlativamente, de destrucción de las inversiones bajo todas sus formas -sustituidas por especulaciones financieras y obsesiones pulsionales-, todo eso engendra comportamientos tóxicos en todas las esferas de la sociedad, dominada ahora por el

cortoplacismo estructural en la estricta medida en que pulsiones y especulaciones son intrínsecamente cortoplacistas.

La tendencia cortoplacista inducida por la liquidación de la responsabilidad, la desublimación y el desencantamiento extremo, es la consecuencia más inmediata de la baja tendencial de la tasa de rentabilidad tal como se encuentra combinada con la baja tendencial de la energía libidinal y la generalización de lo que René Passet denomina los pasajes a los límites -es decir, los proceso por los cuales el funcionamiento del sistema lleva a la destrucción de sus mismas condiciones de funcionamiento, lo que se traduce ineluctablemente por un aumento galopante de las externalidades negativas-.

4. La burguesía expulsada por la mafia

El fracaso histórico del comunismo fue su incapacidad de pensar la asociación, es decir, su renuncia a luchar contra la proletarización como pérdida de saber y a trabajar sobre los cortocircuitos en la transindividuación que evidentemente son característicos del totalitarismo burocrático

estaliniano, así como lo son de la totalización de las conductas por parte del marketing: el capitalismo y el comunismo se distinguieron solo en la manera de disociar. Esto es lo que los marxistas situados fuera del estalinismo y contra él nunca pudieron criticar a fondo, porque siempre confundieron proletarización y pauperización.

En el mundo comunista, esta disociación condujo de modo intrínseco y estructural a la negación totalitaria de las estructuras de existencia, lo cual durante mucho tiempo no pasó con el capitalismo, en particular cuando supo combinar fordismo y keynesianismo.[18] El capitalismo, al contrario del comunismo, favoreció por mucho tiempo la constitución de dispositivos de motivación fundados en esas estructuras de existencia que, sin embargo, captó, explotó y finalmente destruyó, pero en relación con las cuales fue eficaz e incluso constituyó una nueva economía libidinal y nuevas perspectivas de sublimación, a la inversa de lo que hizo la disociación comunista.[19] El capitalismo, finalmente, fue un proceso de disociación que condujo ineluctablemente a la desmotivación:[20] estaba condenado a encontrar su límite en la baja tendencial de la energía libidinal que él mismo provocó.

Aquí es donde, para terminar, hay que volver sobre la cuestión del comercio. La economía política es una manera de organizar la transindividuación no solamente en el nivel de los intercambios simbólicos, sino también en el nivel de los intercambios de mercancías. Pasando un día en taxi por una calle de Pekín, ciudad a la que acababa de llegar, y frente a un negocio que vendía maniquíes de plástico, me shockeó que un comerciante chino hubiera podido abrir semejante comercio en una economía que se decía comunista y que no funcionaba sino bajo una marcha forzada que pretendía que la individuación psíquica fuera piloteada por una individuación colectiva *sin intermediarios*, es decir, despsicologizada, haciendo cortocircuitos en la transindividuación, y por ello mismo desindividuada, desindividuante y destructora de todos los motivos.

La economía capitalista de obediencia estricta ya no funciona porque pretende que el individuo psíquico se pilotee a sí mismo, es decir, se convierta en "empresario de sí mismo",[21] sin individuación colectiva sino más bien a través de una *desindividuación colectiva* orquestada por el marketing que explota las posibilidades de control que ofrece la provocación de cortocircuitos y,

desde allí, la "revolución conservadora", el neoliberalismo -y el proyecto de "refundación" del Medef (*Mouvement des entreprises de France*), su traducción francesa, por parte del gobierno de las desigualdades que daña lo social. Esto es lo que destruye el medio económico mismo, que se convierte por ello en una "deseconomía" que conduce finalmente también a la liquidación de la intermediación, que es la traducción de la transindividuación en la esfera económica y bajo su forma comercial (tanto más cuanto que la "competencia" conduce en realidad al crecimiento de los monopolios).

La desublimación, que lleva de este modo y por el mismo movimiento a la generalización de las externalidades negativas, a la liquidación del comercio por parte del mercado y a la destrucción de la conjuntividad social, es lo que se traduce por el hecho de que la burguesía fue expulsada por la mafia, lo cual es el destino de los países comunistas, pero también de todo el capitalismo pulsional.

La mafia tiende a reemplazar a la burguesía y el capitalismo se convierte en esencialmente mafioso a partir del momento en el que se consuma el desencantamiento del mundo. Ya no es *relativo*

sino *absoluto*: ya no hay *reencantamiento relativo* -como lo fue, por ejemplo, el advenimiento del arte moderno (rechazando el "arte industrial" del cual habla Flaubert a través de Arnoux[22]) *en y por la modernidad burguesa*-. En el desencantamiento absoluto, la potencia de las potencias se juega *sin consistencia*, sin relación con algún *otium* cualquiera, sin la menor creencia, y entonces como el *cinismo* absoluto: sin fe ni ley.

En tiempos de este capitalismo mafioso, es decir, sin burguesía, vemos desarrollarse la mentira del Estado sistemático, la política pulsional y el consumismo adictivo inducidos por el populismo industrial. Si el fascismo es una enfermedad del capitalismo burgués que sobreviene como el signo precursor del desencantamiento absoluto, el devenir mafioso del capitalismo no es un accidente más o menos epifenomenal: es el funcionamiento común y corriente de ese capitalismo. Al respecto, desgraciadamente el sarkozysmo no es, si podemos decirlo así, con ese adverbio, un resurgimiento del pétainismo: es mucho más grave, más complejo y difícil de pensar que esa vieja cantinela.

Las clases medias están en vías de desaparición porque están proletarizadas por el desarrollo

del consumismo. Esto no quiere decir que las clases medias estén pauperizadas: esto no es sino una consecuencia de aquello. Quiere decir que las clases medias dejaron de confundirse definitivamente con la pequeña burguesía, no por pauperización sino por *miseria simbólica y proletarización estética y noética*: por no tener *otium*, por no tener acceso, por ejemplo, a esa práctica instrumental que hacía las delicias de Roland Barthes, que no disfruta a Schumann sino interpretándolo, es decir, tocando el piano, como explica en "Musica práctica"[23], y como lo hace Jean-Pierre Schaeffer a quien su padre le repite:

> ¡Trabaja tu instrumento!

El padre de Schaeffer nos recuerda así que el *otium* es un trabajo y que el trabajo siempre pasa por un instrumento, y el *otium* con él.

La pequeña burguesía, aunque no sea rica, pertenece sin embargo a la burguesía porque accede a un más allá de su subsistencia y se emancipa de la pura necesidad de reproducir su fuerza de trabajo, y se libera por medio de ello del puro *negotium*, es decir, de un comercio

íntegramente calculable: el pequeño burgués puede ser *amateur* de música. Lo que en otros tiempos era privilegio de la nobleza se convirtió por excelencia en privilegio de la burguesía en el transcurso del siglo XIX, y luego en el de la pequeña burguesía.

Y esto fue liquidado por lo que el consumismo extendió a todas las clases sociales. A través de lo que describí junto con Nicolas Donin como un giro maquínico de la sensibilidad,[24] condición de posibilidad de esta era del *pharmakon* que constituyen las psicotecnologías del psicopoder,[25] el consumismo transforma todo en necesidad, es decir, en subsistencia, y liquida el deseo, es decir, los objetos del *otium* y de la sublimación; y también lo hace para la gran burguesía que *de este modo* se convierte en una mafia -y los *asalariados del ideal* que son los profesores universitarios de los que habla Jean-Claude Milner no escaparían a este destino-.[26]

Ahora bien, las economías libidinales y políticas de la contribución que se reconstituyen en los medios asociados tienden a la reapertura de esta dimensión, que es la dimensión de las consistencias y de lo que he denominado el *otium del pueblo*.[27] Solo el *otium* puede reconstituir

el crédito, es decir, una economía: no hay economía sino proyectada en una inversión. Esto es lo que reabre al estado de hecho retencional contemporáneo la cuestión de la *protención* -y la economía, libidinal o política, siempre es una economía de la protención-.

5. Economía de las protenciones, revolución permanente y contribución

Un sistema económico en general, y el sistema capitalista en particular, constituyen siempre un sistema de producción de protenciones. Este sistema de producción de protenciones conoce evidentemente una eficiencia nueva cuando aparece un caso muy particular de gramatización: la moneda, cuyo nombre evoca en latín *Mnémosyne.*[28] Sin embargo, la cuestión de las protenciones no se reduce a la del crédito fiduciario: se enraíza en el conjunto retencional, y este se constituye tanto por las máquinas y por las almas de los productores y consumidores como por la moneda que convierte el tiempo en espacio, como toda retención, pero en un sentido evidentemente muy específico.

Si el capitalismo es un sistema de producción de protenciones muy destacable por su performatividad -cuando se dice que la bolsa pudo perder X miles de millones de dólares en el transcurso de tal o cual crisis, eso significa que un poder de protenciones activas, un poder de *acción* de las protenciones (de las anticipaciones) se ha perdido como *sistema de crédito-*[29], la economía de la contribución es un nuevo agenciamiento económico (libidinal y político) entre retenciones gramatizadas y protenciones de inversión.

El dispositivo capitalista de creación de protenciones es un sistema de crédito por medio del cual se transforma un sistema de creencias -haciendo como si la creencia se volviera calculable-, y engendra de este modo algo mejor que la creencia (al menos a los ojos del *negotium*): la confianza. El crédito general, bajo todas sus formas, bancario, religioso, científico, literario, artístico, político, social, es la organización de protenciones: es la concretización social de protenciones que se consuman, que se *performan*, diríamos, adaptando la teoría austiniana de la performatividad a dicha performance del crédito que lleva a la transformación de la materia, de las relaciones sociales y de los comportamientos -es decir, de las *voliciones*,

y del cual procede la extraordinaria revolución permanente en lo que consiste el capitalismo desde la revolución industrial-.[30]

Lo que ocurrió en el transcurso de los siglos XIX y XX fue la organización de la protencionalización capitalista del mundo que consiste en un primer momento en desencantar los poderes regulares y en secularizar las creencias: no en destruirlas, sino en transformarlas en creencias calculables, incluso por el hecho de captar las creencias científicas en el interior del aparato de producción para hacer de ellas poderes de transformación de la materia, de la naturaleza, de la técnica, de los hombres, de los comportamientos. Esta transformación de creencias pudo engendrar enormes ganancias de productividad a lo largo del siglo XIX, que permitieron a su vez nuevas formas de adhesión al proyecto social que sostenía la burguesía a través del desarrollo de la escuela, a través del compromiso que ella administraba en la historia nacional, etcétera.

En el siglo XX, la movilización de las energías libidinales se produjo por medio de la captación de las protenciones a través de la canalización de la atención. Se trataba así de tender una *protención industrial*: de desplegar las tensiones acumuladas

en las protenciones de los consumidores hacia las realizaciones industriales de las protenciones de los productores, en vistas a hacerlas converger y remontar la contradicción que constituye la baja tendencial de la tasa de rentabilidad.

En el transcurso de la reciente crisis, ese sistema retencional se derrumbó literalmente luego de haberse desbocado y haberse hecho cortoplacista al extremo, lo que lo llevó a chocarse con el límite de su *auto-aniquilamiento* (una tendencia cortoplacista perfectamente consumada lleva a la destrucción del tiempo de las retenciones que son los saberes tanto como las protesiones que son las inversiones). Ese derrumbe de las protenciones estaba inscripto en el destino del capitalismo consumista precisamente en la medida en que este descansa sobre la proletarización de las retenciones en las que consiste el control atencional tanto del lado de la producción como del consumo como pérdida de saber.

Los trabajadores intermitentes, y más generalmente los que Jean-Claude Milner denomina los asalariados del ideal, son aquellos que cultivan una relación con el *pharmakon* tal que *todavía* pueden pasar al acto noético, de lo cual obtienen un placer insigne que no puede ser pensado

como un simple disfrute, porque consiste en el sentimiento de una *différance infinita*.

Sin embargo, las nuevas prácticas de trabajo que se desarrollan en las redes del medio sociotécnico asociado tienden igualmente hacia el pasaje al acto noético, y están esencialmente movidas por ese motivo. Este motivo es una protención. Y un estado de hecho semejante no espera sino una cosa: constituirse en un estado de derecho tal que los dispositivos retencionales sean puestos allí al servicio de dicha actividad protencional. Y es a la cuestión de este derecho que debe consagrarse en nuestros días una nueva crítica de la economía política -y esto en la medida en que estas prácticas, que se convierten en masivas, reconstituyen el campo económico en su conjunto, bastante más allá del "sector cultural" o del "sector social"-.

Esas son las cuestiones a las que conduce la crítica de la economía política que se vuelve a emprender a partir del análisis del lugar de la retención terciaria en la economía: son cuestiones de *farmacología*, para las cuales una economía de la contribución constituye la *socioterapia* propia del estado contemporáneo de la gramatización -su sistema de cuidado-.

Notas

Introducción

1 Estos conceptos se han desarrollado en *La Technique et le Temps 3. Le temps du cinéma et la question du mal-être*, París, Galilée, 2001 [trad. cast. *La técnica y el tiempo III. El tiempo del cine y la cuestión del malestar*, Hondarribia, Argitaletxe Hiru, 2004]. Se puede encontrar una exposición sintética en *Philosopher par accident*, con Élie During, París, Galilée, 2004, pág. 74 y sigs.

2 *Retenue* en el original. Contención, moderación, eventualmente retención. Optamos por la primera acepción para diferenciarla de *retention*, que aquí hemos traducido siempre por retención. [N. de la T.]

3 Véase *La Technique et le Temps 3, op. cit.*

I. Farmacología del proletariado

1 VVEE en castellano: *Contribución a la crítica de la economía política*. [N. de la T.]

2 Se puede escuchar esta conferencia en el sitio de Internet de Ars Industrialis: http://www.arsindustrialis.org

3 Traducción castellana: *Ensayos críticos*, Buenos Aires, Seix Barral, 2003. [N. de la T.]

4 http://www.ccic-cerisy.asso.fr/activitemarchande08.htlm

5 Christian Fauré, Alain Giffard, Bernard Stiegler, *Pour en finir avec la mécroissance. Quelques propositions d'Ars Industrialis*, Flammarion, 2009.

6 En particular André Gorz.

7 Contrariamente a la fantasía, inspirada en las lecturas apresuradas de Hannah Arendt, que quisiera *purificar* "lo político" de la economía.

8 En Jeremy Rifkin, *The End of Work. The Decline of the Global Labor Force and the Dawn of the Post-Market Era*. Nueva York, G. P. Putnam's Sons, 1995 [trad. cast. *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo. El nacimiento de una nueva era*. Barcelona, Paidós, 2010].

9 Dominique Méda, *Le Travail. Une valeur en voie de disparition*, París, Aubier, 1995 [trad. cast. *El trabajo. Un valor en vías de extinción*. Barcelona, Gedisa, 2009].

10 André Gorz, *Métamorphoses du travail. Critique de la raison économique*, París, Gallimard « Folio », 2004 [trad. cast. *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda del sentido. Crítica de la razón económica*. Madrid, Sistema, 1995].

11 A. Corsani, M. Lazzarato, *Intermittents et précaires*, Amsterdam, 2008.

12 K. McKenzie Wark, *Un Manifeste hacker*, Criticalsecret, 2006 [trad. cast. *Un manifiesto hacker*, Barcelona, Alpha Decay, 2006].

13 Pekka Himanen, *The Hacker Ethic and the Spirit of the Information Age*, Nueva York, Random House, 2001 [trad. cast. *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*, Barcelona, Destino, 2002].

14 La nueva cuestión del trabajo es también la de una nueva actitud que caracteriza bastante bien las aspiraciones de las generaciones más jóvenes. Yo había sostenido en *La Télécratie contre la démocratie* (París, Flammarion, 2006) que las manifestaciones juveniles contra el Contrato de Primer Empleo (CPE) constituían primero una protesta contra la confusión entre el trabajo y el empleo: "Todo empleo no es un trabajo": todo empleo no es lo que permite adquirir o desarrollar saberes, y a través de ellos, individuarse, es decir, hacerse un lugar en la sociedad en tanto que productor *y no solamente como consumidor que encuentre en su empleo una ganancia que le da un poder de compra*. La individuación es por el contrario *aquello que aporta el trabajo más allá del empleo, si se entiende por ello lo que consiste en actuar en el mundo para transformarlo a partir del saber que uno tiene de él*. Ahora bien, el trabajo, en tanto que fue afectado por la gramatización tanto en el sector secundario como en el sector terciario, y en tanto que se hizo cada vez más asalariado, se reduce hoy la mayor parte del tiempo al empleo: es lo que resulta de la generalización de los medios disociados, al ser esta generalización la primera consecuencia de la gramatización de los gestos y modos de producción en lo que consiste la revolución industrial". Vuelvo más ampliamente sobre estas cuestiones *infra*, pág. 65 y siguientes.

15 Y es este "a la vez" lo que no me parece que interrogue Immanuel Wallerstein en su referencia a la teoría de los ciclos.

16 Intento describir la dinámica negativa de ese agotamiento en *Pour en finir avec la mécroissance, op. cit.*

17 Es decir, del aumento de la parte del capital constante (los medios de producción) y la disminución correlativa del capital variable (el trabajo asalariado), de los que Marx muestra que resulta una disminución de la rentabilidad de las inversiones.

18 Bernard Stiegler, *Économie de l'hypermatériel et du psychopouvoir. Entretiens avec Philippe Petit et Vincent Bontems*, París, Mille et Une Nuits, 2008.

19 *Op. cit.*

20 Jeremy Rifkin, *La Fin du travail, op. cit.*, pág. XXXVI.

21 Karl Marx, *Contribution à la critique de l'économie politique*, Éditions sociales, 1968, pp. 155-156.

22 *Ibid.*, pág. 157.

23 Guy Debord, *La Société du spectacle*, París, Gérard Lebovici, 1989 [trad. cast. *La sociedad del espectáculo*, Valencia, Pre-textos, 1999, y *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires, La Marca, 1995].

24 http://www.edicions-zones.fr/spip.php?page=bonus&id_article=21

25 Trad. cast.: "La farmacia de Platón", en *La diseminación*, Madrid, Fundamentos, 1968. [N. de la T.]

26 Jacques Derrida, *De la grammatologie*, París, Éditions de Minuit, 1967 [trad. cast. *De la gramatología*, México, Siglo XXI, 1998].

27 Gilles Deleuze, Félix Guattari, *L'Anti-Œdipe, Capitalisme et schizophrénie*, París, Minuit, 1972, pág. 169 [trad. cast. *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona, Paidós, 1985].

28 "(...) una memoria de palabras y ya no de cosas, una memoria de signos y ya no de efectos", escriben (*ibidem, loc. cit.*).

29 Scott Lash y Celia Lury, *Global Culture Industry*, Cambridge, Polity Press, 2007.

30 Se puede encontrar el informe de la *Union Internationale des Télécommunications* (Unión internacional de telecomunicaciones) a propósito de este tema consultando la dirección web http://www.itu.int/itunews/manager/display.asp?lang=fr&year=2005&issue=09&ipage=things&ext=html

31 La gramatización es la condición de posibilidad de lo que Guy Debord denomina la ideología materializada. Véase *La Société du Spectacle, op. cit.*, pág. 165. Pero Debord no piensa esta gramatizacion misma, ni su carácter farmacológico, y esto constituye un punto en donde su pensamiento se bloquea.

32 Cf. *Mécréance et discrédit 3. L'esprit perdu du capitalisme*, Galilée, 2006.

33 Juego de palabras entre *ouvrir* (abrir) y *ouvriers* (obreros) cuyo tercer término, que aparece dos líneas más abajo, es *œuvrer* (obrar). [N. de la T.]

34 K. Marx y F. Engels, *Manifeste du parti communiste*, París, Flammarion, 1998, pág. 83 [VVEE en español, *Manifiesto del Partido Comunista*].

35 *Ibid, loc. cit.*

36 Jacques Rancière, *La Nuit des prolétaires. Archives du rêve ouvrier*, París, Hachette Pluriel, 2005 [trad. cast. *La noche de los proletarios. Archivo del sueño obrero*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2010].

37 Los *hypomnémata* son mnemotécnicas -es decir, también *pharmaka hipomnésicos*- respecto de los cuales Michel Foucault demostró que desempeñaron un rol decisivo en la formación del *otium* y más generalmente en los procesos de sublimación que él describe como "técnicas de sí". Sobre estas cuestiones véase *Mécréance et discrédit 1. La décadence des démocraties industrielles*, París, Galilée, 2004, pág. 107, y *Réenchanter le monde. La valeur esprit contre le populisme industriel*, con Ars Industrialis, París, Flammarion, 2006, pág. 31.

38 La teoría dialógica de Bajtín está muy cerca de una concepción simondoniana de la individuación lingüística: no se puede producir ninguna individuación psicolingüística si no consiste también en una individuación sociolingüística.

39 *Mécréance et discrédit 1, op. cit.*, pp. 76 y 88.

40 Hablamos de "deseconomía" para calificar la dinámica destructiva inducida por las externalizaciones negativas, es decir, por los desórdenes ambientales cuyos costos no soportan los propios actores económicos, pero que vuelven más frágil a la economía general.

41 Estas redes sociales fundadas sobre la web 2.0 son productos de una *social engineering* y de desarrollos de lo que se denomina la web social, entre las cuales la más conocida es Facebook, que superó los cien millones de miembros en agosto de 2008. Pero hay todo tipo de diversas dimensiones de estas "tecnologías relacionales" digitales. Sobre este tema, Cap Digital, la *École supérieure de création industrielle* (Escuela superior de creación industrial) y el *Institut de Recherche et d'innovation* (Instituto de investigación e innovación) organizaron la segunda edición de *Entretiens du Nouveau monde industriel*, a ser publicado en ediciones Mille et Une Nuits.

42 Es lo que dejaron en evidencia varios estudios, entre ellos aquellos que versaban sobre los efectos de la televisión y los DVD en los niños de menos de tres años, que llevaron adelante Frederic Zimmerman y Dimitri Christakis en la Universidad de Washington. Sobre este tema, ver *Prendre soin. De la jeunesse et des générations*, París, Flammarion, 2008, pág. 106.

II. En el trabajo

1 *Mécréance et discrédit 1, op. cit.*, pág. 120 y siguientes.

2 Maurizio Lazzarato, *Puissance de l'invention. La psychologie économique de Gabriel Tarde contre l'économie politique*. París,

Les Empêcheurs de Penser en rond, 2002, y *Le Gouvernement des inégalités, op. cit.*. En los análisis del capitalismo que propone en 2002, y en referencia a Gabriel de Tarde, Maurizio Lazzarato desdeña singularmente la cuestión de la *hypomnémesis* sin la cual semejante cooperación es imposible, y junto con la *hypomnémesis*, descuida los dispositivos retencionales que permiten controlar dicha cooperación, y proletarizar la actividad de los cerebros mismos tanto del lado de la producción como del lado del consumo. En cambio, describe en 2008 los efectos de esa proletarización y el sistema de gestión de desigualdades en vistas a organizar, no la cooperación entre cerebros, sino la competencia entre sistemas nervioso para acceder no al trabajo sino al empleo.

3 P. Himanen, *L'Éthique hacker, op. cit.*

4 K. McKenzie Wark, *Un Manifeste hacker, op. cit.*

5 Yann Moulier-Boutang, *Le Capitalisme cognitif, op. cit.*, pág. 199 y siguientes [trad. cast. *Capitalismo cognitivo: propiedad intelectual y creación colectiva*, Madrid, Traficantes de sueños, 2004].

6 Acerca de esta cuestión, véase Christian Fauré, A. Giffard, B. Stiegler y Ars Industrialis, *Pour en finir avec la mécroissance, op. cit.*

7 Este dialogismo es menos el de la dialéctica que el de Bajtín. Sobre esta cuestión, véase *La Télécratie contre la démocratie, op. cit.*, y *Réenchanter le monde, op. cit.*

8 "Ahorrar significa cuidar" [*Économiser signifie prendre soin*] es el título de un seminario que llevé a cabo en la primavera de 2008 en el *Collège International de philosophie* y en el marco de las actividades teóricas de Ars Industrialis. Se puede encontrar una grabación en www.arindustrialis.org.

9 A. Corsani, M. Lazzarato, *Intermittents et précaires, op. cit.*, pág. 121.

10 *Ibidem*, pág. 121.

11 J. Rifkin, *La Fin du travail, op. cit.*, pág. XLV.

12 J. -M. André, *L'otium dans la vie morale et intellectuelle romaine des origines à l'époque augustéenne*, París, PUF, 1965, pág. 177.

13 En *Mécréance et discrédit 1, op. cit.*, pág. 176, en donde sostuve que el alma noética que no pasa al acto noético sino por intermitencias vive en su *no-ser-sino-por-intermitencias*.

14 A. Corsani y M. Lazzarato, *Intermittents et précaires, op. cit.*, pág. 122.

15 M. Lazzarato, *Le Gouvernement des inégalités, op. cit.*, pág. 22.

16 Michel Rocard, prefacio a J. Rifkin, *La Fin du travail, op. cit.*

17 Sobre estos conceptos, véase *La Télécratie contre la démocratie, op. cit.*

18 Que son dos realidades económicas e históricas muy diferentes, y que Lazzarato tiende a confundir, en particular en las páginas 42-47, como muchos de nuestros contemporáneos. El fordismo no es en nada regulador o redistribuidor, y no pregona ninguna "propiedad social": integra funcionalmente producción y consumo, e inventa por ello mismo el consumismo. El keynesianismo constituye en cambio un compromiso entre el capital y el trabajo. Que ambas transformaciones de las relaciones del capital y del trabajo puedan combinarse es una evidencia constatada, pero eso no autoriza a confundirlas, muy por el contrario: esto impone diferenciarlas para poder comprender cómo pueden combinarse y finalmente descomponerse.

19 La negación del alcance epistemológico del psicoanálisis por parte de la psicología soviética y, por extensión, por los marxistas estalinistas del mundo entero está ligada intrínsecamente con dicha cuestión. Es en este contexto que un lector de *La Nouvelle Critique* puede escribir, en la sección de las cartas de lectores de esa revista, en abril de 1968: "¿No sería posible instaurar en *La Nouvelle Critique* un debate entre marxistas y psicoanalistas? ( ) los jóvenes psiquiatras comunistas no entienden las posiciones de los camaradas soviéticos de condena total de esta parte importante de la psiquiatría. Falta un análisis marxista" (*La Nouvelle Critique*, nº 13).

20 Analicé esta desmotivación en *Constituer l'Europe 2. Le motif européen*, París, Galilée, 2005, pág. 29 y siguientes.

21 Los análisis de Lazzarato (*Le Gouvernement des inégalités, op. cit.*) son aquí singularmente esclarecedores, en particular pp. 30-31.

22 Gustave Flaubert, *L'Éducation sentimentale* [VVEE en castellano, *La educación sentimental*].

23 Roland Barthes, *L'Obvie et l'Obtus. Essais critiques III*, París, Le Seuil, 1982, pág. 231 [trad. cast. *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Barcelona, Paidós, 1986].

24 Véase *De la misère symbolique 2. La* catastrophe *du sensible*, París, Galilée, 2005, pág. 26.

25 Véase *Prendre soin, op. cit.*

26 Jean-Claude Milner, *Le Salaire de l'idéal. La théorie des classes et de la culture au XX siècle*, París, Le Seuil, 1997 [trad. cast. *El salario del ideal*, Barcelona, Gedisa, 2003].

27 Véase *Mécréance et discrédit 1, op. cit.*

28 Si la moneda depende de la gramatización y constituye una retención terciaria, una cuestión esencial es medir las consecuencias de los cambios de su materialidad retencional como en el caso en que el metal proveniente de los lidios deja lugar, por ejemplo, al papel de Law, luego a los asignados de la Revolución Francesa. Es uno de los grandes tópicos del libro de Jean-Michel Rey, *Le Temps du crédit*, París, Desclée de Brouwer, 2002.

29 Acerca de esta cuestión, véase Jean-Francois Lyotard, *L'Inhumain. Causeries sur le temps*, París, Galilée, 1988, pp. 77-78 [trad. cast. *Lo inhumano : charlas sobre el tiempo*, Buenos Aires, Manantial, 1999].

30 Y aquí habría que releer *La Condicion postmoderne* de J.-F. Lyotard, París, Minuit, 1979 [trad. cast. *La condición posmoderna*, Madrid, Cátedra, 1987].